

# LA CIUDAD DE DIOS

---



**Ana Paula Collep**  
*anacollep1@uca.edu.ar*

**A**gustín de Hipona nació en Tagaste (África) el 13 de noviembre de 354. Realizó sus estudios en retórica y gramática en Cartago. Fue la lectura de *El Hortensio* de Cicerón lo que hizo reflexionar acerca de la búsqueda de la verdad y sabiduría. En 384, Agustín comenzó a dar clases en Milán, allí tuvo un acercamiento a Ambrosio que fue el punto que lo alejó definitivamente de sus ideas maniqueas. En consecuencia, en 386 Agustín se bautizó. Su vida tuvo un gran cambio, se abocó a tener una vida de reflexión silenciosa en Hipona. En 395 es convocado para ser obispo, vocación que aceptó, dedicó su vida al servicio de la comunidad. Falleció en 430 en Hipona.<sup>1</sup>

La fuente seleccionada es una de las mayores obras de San Agustín, donde expuso sus ideas cris-

---

1 J. Aurell, *La historiografía medieval: entre la historia y la literatura*, Universidad de Valencia, 2016, pp. 73.

tianas relacionándolas con la historia. La misma, comenzó a escribirse alrededor de 410, año en que se produjo el asedio de Roma de Alarico, situación clave para entender la reflexión de la obra. Esta situación hizo que se desencadene una gran inmigración hacia la costa africana, lugar donde se encontraba San Agustín. *La Ciudad de Dios* consta de 22 tomos, que se escribieron durante 15 años de vida del autor, es decir, el contexto de producción transcurrió durante los últimos años de San Agustín. La obra se enmarca en la historiografía cristiana, que se desarrolló durante la Alta Edad Media. Es una tradición que recibe influencia de la historiografía clásica, donde determinadas características se pueden identificar en relación con lo clásico.

Dicha tradición puede ser considerada como una revolución en la interpretación del tiempo histórico, donde el eje del tiempo es la Encarnación de Cristo, Aurell menciona que dicho suceso pone en evidencia la vinculación de eternidad y temporalidad. El fin de esta historia es relatar cómo se llegó a la realidad donde se vinculó la eternidad y la temporalidad, buscan legitimar la religión.

La historiografía medieval se caracteriza por ser universalista, apologética, lineal y providencialista. Donde el universalismo tiene que ver con la capacidad de verse como los relatores de la historia humana completa, pueden englobar a todos los hombres, ya que todos están invitados a ser parte

de la Salvación de Dios, esta capacidad viene de la creencia que Dios les dio a conocer que son capaces de realizar una historia universal.

Es apologética en cuanto que transmite una enseñanza o principio cristiano, dejar en claro que estos valores se hacen presentes en la historia y es por ello la importancia de convivir con los mismos. En cuanto a la concepción del tiempo, perciben una historia lineal, donde tiene un principio, un desarrollo y un final, que coincide con la direccionalidad del cristianismo, es decir, el principio lo encontramos en la Creación, la dirección en la Encarnación y el fin en el Juicio Final. Conciben una historia que no se repite. Además, posee un carácter providencialista, donde se percibe una interpretación omnisciente. Dios guía la historia de los hombres, sin embargo, es fundamental tener en cuenta que el hombre hace uso de su libre albedrío, más allá de cumplir con la voluntad de Dios.

Los géneros que se hacen presentes en la historiografía cristiana son la historia del cristianismo, historia de la salvación e historia de la iglesia, donde cada una contempla un enfoque en particular, pero en la realidad de los cristianos son concepciones unidas. A su vez, se puede identificar que los relatos poseían un fin pedagógico y educativo, donde buscaban dar lecciones ejemplificadoras a quien los estuviese leyendo.

AVRELI AVGVSTINI HIPONENSIS EPI LIBROꝝ  
DECIVITATE DEI RETRACTATIO INCIPIT.



INTEREA CVM ROMA GOTHORV  
irruptione agentium sub Rege Alarico atq  
magne cladis euerfa est eius euerfionem de  
oz falfoꝝ mutoꝝqꝫ cultores quos ufitato no  
mine paganos uocamus in christianam religi  
onem efferre conantes folito acerbus & ama  
rius deum uerum blaſſemare cepit. Unde  
ego exardescens zelo domus dei aduerfus eoz  
blaſſemias uel errores libros de ciuitate dei ſcri  
bere inſtitui. Quod opus per aliquot annos me  
tenus eo quod alia multa intercurrerant que  
diſſeri non oportere & me prius ad ſoluen

dum occupabant. Hoc autem de ciuitate dei grande opus tandem uiginti duobꝫ  
libris eſt terminatum. Quozꝫ quinque primi eos reſellunt qui res humanas ita  
proſperari uolunt ut ad hoc multozꝫ deozꝫ cultum quos pagani colere conſueuerit  
neceſſarium eſſe arbitrentur & quia prohibentur mala iſta ex omni atqꝫ abun  
dare contendunt. Sequentes autem quinque aduerfus eos loquuntur qui fatentur  
hec mala nec deſuiſſe unqꝫ nec deſutura mortalibꝫ & ea nunc magna nunc ſa  
ua locis temporibus perſoniſqꝫ uariari. Sed deozꝫ multozꝫ cultum quo eis ſacrificia  
tur propter uitam poſt mortem futuram eſſe utilem diſputant. Hiſ ergo decem  
libris due iſte uarię opinionęſ chriſtiane religionę aduerſarie reſelluntur. Sed  
ne quicqꝫ noſ aliena tantum redarguiſſe noꝫ autem niſi aſſeruiſſe reprehenderet  
id agit pars altera operis huius que libris xii. continetur. Quam uero iſti opus eſt  
& in prioribꝫ decem que noſtra ſunt aſſerimus & in xii. poſterioribꝫ redargua  
mus aduerſa. Duodecim ergo libroꝝ ſequentiuꝫ primi quatuor continent exortu  
duazꝫ ciuitatum quazꝫ eſt una dei altera huius mundi. Secundi quatuor excoꝫ  
ſum eazꝫ ſiue prociꝫſum Tertii ſoꝫ qui & poſtrema debites fines. Ita om̄s uiginti  
& duo libri cum ſint de utraqꝫ Ciuitate conſcripti tituluꝫ tamen a meliore acce  
perunt ut de ciuitate dei potius uocarentur. In quozꝫ duodecimo libro noꝫ debet  
pro miraculo poni in Abraę ſacrificio flammę celitus factam inter diuitias uicti  
mas cucurriſſe quoniaꝫ hoc illi in uifione monſtratum eſt. In ſeptimo decimo libro  
quod didum eſt de Samuele noꝫ erat de filioꝫ Aaron dicendum potius fuit non  
erat filius ſacerdotis filioſ quippe ſacerdotum deſunctis ſacerdotibꝫ ſuccedere magis  
legitimi moris fuit. Nam in filioꝫ Aaron reperitur pater Samuelis ſed ſacerdos  
non fuit nec ita in filius ut eum ipe genuerit Aaron ſed ſicut om̄s populi illius dice  
tur filii iſrael. Hoc opus ſic incipit. Glorioſiſſimam Ciuitatem dei,

Aurell en su texto ejemplifica con la obra de San Agustín para poder comprender la historiografía cristiana. Menciona que la temática principal de *La Ciudad de Dios* es el problema del tiempo, donde interpretando los escritos de Agustín se enmarcan en la conciencia de tiempo histórico, ya que durante este periodo será fundamental la concepción del tiempo en relación con Dios. Por ejemplo, en una de sus páginas habla acerca del problema del tiempo y su concepción, diciendo:

*Podemos, pues, decir muy bien, hubo tiempo cuando no era Roma, hubo tiempo cuando no era Jerusalén, hubo tiempo cuando no era Abraham, hubo tiempo cuando no era el hombre, y otras cosas semejantes: finalmente, si no fue criado el mundo con principio de tiempo, sino después de algún tiempo, podemos decir: hubo tiempo cuando no era el mundo; pero decir hubo tiempo cuando no hubo tiempo alguno. (...)*<sup>2</sup>

y resuelve:

*pues donde no hay criatura alguna con cuyos instables movimientos se hagan los tiempos, no puede haber de ningún modo tiempo.*<sup>3</sup>

---

2 San Agustín, *La ciudad de Dios* (Jose Cayetano Diaz de Beyral, Trad.), Madrid, 1893.

3 *Ibidem.*

En estas frases se hace evidente la concepción de San Agustín de que el tiempo es una creación divina, donde Dios no contempla el paso del tiempo, sino que él es atemporal. También, en sus escritos lo que propone es entender el tiempo en una doble realidad tanto filosófica como histórica.

Además, en sus escritos se puede observar cómo se apela a la legitimidad del cristianismo, San Agustín en sus escrituras intercambia opiniones acerca de los extranjeros, de quienes no adherían a su religión y puede observarse la sincronización que realiza entre la historia del cristianismo, la historia de la salvación e historia de la Iglesia. Donde si bien, no tratara de legitimar la religión, sino habla de la pureza que puede traer en las almas seguir a Dios:

*Debiendo empezar ya a tratar de la Ciudad de Dios, fui de parecer responder en primer lugar a los enemigos del dogma católico, quienes, como viven arrastrados de los gustos y deleites terrenos, apeteciendo con ansia los bienes caducos y perecederos, cualquiera adversidad que padecen, cuando Dios, usando de su misericordia, los advierte y avisa, suspendiendo el castigarlos con todo rigor y justicia.<sup>4</sup>*

---

4 *Ibidem.*



Primer retrato conocido de san Agustín, siglo VI, Letran. Fresco, autor desconocido

En el transcurrir de sus libros habla de ambas ciudades, la ciudad celeste y la ciudad terrena. Donde cada una necesita de la otra, pero es de fundamental importancia aspirar a un fin en la ciudad terrestre: encontrar la paz, siendo guiados por su fe. Esta fe esta puesta en la ciudad celeste, donde aspiran a algún día encontrar las promesas de su futuro.

Otra característica presente y que se ve a lo largo de toda la obra es el carácter providencialista, siendo Dios quien guía e ilumina la historia, donde es una idea general presente en todos los libros, por ejemplo, menciona:

*Y en lo que él hace en el tiempo, lo mismo que en lo que ha hecho en el tiempo, y en lo que ha de hacer en el tiempo, y en todo el tiempo en que él hace, y ha hecho, y hará, se cumple la ordenación de su providencia, de la cual es él mismo el origen.*<sup>5</sup>

Sin embargo, también habla de la importancia del hombre en la misma, y que este posee libre albedrío, donde si bien Dios está presente y nada escapa de su sabiduría, el hombre tiene de si para ejercer su libertad.

La concepción del tiempo lineal se encuentra en sus libros, fundamentada en la direccionalidad y sentido de Dios. Donde el transcurrir de la historia

---

5 *Ibidem.*

tiene un inicio, un transcurso y un fin, en este caso, Agustín reflexiona acerca del fin:

*Lo que la Iglesia entera del verdadero Dios afirma en su confesión y profesión pública de fe, a saber: que Cristo ha de venir desde el cielo a juzgar a vivos y muertos; a esto lo llamamos el día último del juicio divino, es decir, el tiempo final.*<sup>6</sup>

Habla acerca de la creencia de los cristianos de esperar con fe el fin, donde todos seremos juzgados y viviremos en paz en el Reino de los Cielos.

Son vastas las frases donde se puede reconocer las características de una historiografía cristiana, siendo *La Ciudad de Dios* un ejemplo claro de la misma tradición. La obra en general tiene una idea providencialista que se puede leer en el transcurso de los libros, el carácter omnisciente de la presencia de Dios. San Agustín realiza un recorrido amplio por varias temáticas nutriéndose de la Biblia como fuente mayor, donde establecerá una crítica a las comunidades no cristianas y defenderá los preceptos cristianos, además sumará la concepción de la ciudad celeste y la ciudad terrenal, donde desarrollará la relación de Dios con el hombre.

Desde mi perspectiva, la obra de San Agustín ha generado y sigue generando reflexiones que si-

---

6 *Ibidem.*

guen interpelándonos hoy. Sus libros han tenido una influencia incalculable en el cristianismo y en la historiografía cristiana. La figura de San Agustín invita a reflexionar más allá de sus escritos, considerando su conversión como fruto del contexto de su época, más allá de su acercamiento a Ambrosio. Vivió en una época marcada por el Edicto de Tesalónica en 380, que declaró al cristianismo como la religión oficial del Imperio. A pesar de esto, la fe de San Agustín puede ser vista como una llama ardiente que lo guió en la escritura de sus obras y que cumplió con el ideal de su tiempo: llevar la palabra de Dios al resto de los hermanos. Incluso, Aurell menciona que la obra de San Agustín fue realmente revolucionaria, alimentando una nueva concepción de la historia en la que ésta adquiere un sentido y una dirección. Por lo tanto, podría concluir que la Edad Media no habría sido la misma sin los aportes de San Agustín. En este sentido, la relación entre Dios y el tiempo fue un concepto trascendental que sigue cuestionándonos hoy en día.

**BIBLIOGRAFÍA**

Aurell, J., *La historiografía medieval: entre la historia y la literatura*, Valencia: Universidad de Valencia, 2016.

Heers, Jacques, *La invención de la Edad Media*, Barcelona: Editorial Crítica, 1995.

Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*. Traducido por José Cayetano Díaz de Beyral, Madrid: Biblioteca Clásica Madrid, 1893.

Hubeňak, F., “Una relectura de la Ciudad de Dios de San Agustín desde la historia” *Forum*, 8, 2021, pp.74–93.